

MEMORIA Y FICCIÓN. IMAGINAR CONTRA EL OLVIDO

Graciela Aletta de Sylvas*

DATOS DE LA OBRA

Saban, F. (2013). *Imaginar el pasado. Nuevas ficciones de la memoria sobre la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Heidelberg: Universitätsverlag.

Cuando uno no sabe, imagina. Lo creíble, lo verosímil en lugar de lo verdadero. Lo que está prohibido al historiador se halla al alcance del novelista.

Regine Robin

La Memoria Cultural trabaja reconstruyendo, es decir, siempre relaciona su conocimiento con una situación contemporánea.

Jan Assmann

Karen Saban, doctora en Filología por la Universidad de Heidelberg, Alemania (2011), hizo su carrera en la Universidad de Buenos Aires (2003) y luego, becada por la DAAD, cursó un postgrado en Germanística en la Universidad de Friburgo. Desde 2004 se desempeña como Lectora en la Universidad de Heidelberg.

En el país europeo, pudo empezar a establecer un paralelismo entre la experiencia alemana de la Shoá y la argentina del terrorismo de Estado, sobre todo en cuanto a la vigencia de las heridas que aún siguen abiertas después de 60 y 30 años, respectivamente. El trabajo de la memoria que aborda esta investigación se encuadra, como bien afirma Hallbawchs, dentro del marco de referencia contemporáneo desde el cual toda sociedad recuerda. Sabemos que, como afirma Paul Ricoeur en *La Memoria, la Historia, el Olvido*, la memoria

* Profesora en Letras por la Universidad de Rosario (UNR) y Doctora en Filología Hispanoamericana por la Universidad de Valencia (España). Coordinadora del «Espacio de la Memoria» y docente en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Correo electrónico: gracielaletta@gmail.com.

Gramma, XXV, 53 (2014), pp. 226-230.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0153.

es el presente del pasado (2004), y como subraya Fernando Ainsa en *Los guardianes de la memoria. Novelar contra el olvido*: «No existe el pasado, solo una escritura en verbos de tiempo pretérito» (2010). Existe cierta obsesión en el modo de hacer memoria en la Argentina, donde se libran verdaderas batallas por la apropiación simbólica del pasado, ya que no existe una memoria, sino multiplicidad de ellas que apuestan no a construir una única verdad, sino versiones verosímiles del pasado. La gran cantidad de narraciones que hasta hoy se siguen publicando serían el síntoma del malestar que aqueja a nuestra sociedad en su conjunto.

Las motivaciones para esta investigación, que Saban comienza a fines de 2005 y defiende a principios de 2011 como Tesis de Doctorado, son de índole literaria, histórica y personal. Un texto de Peter Weiss (*Mi lugar*, 1964), en donde el escritor alemán afirma que Auschwitz es lo único que no deja de ocurrir nunca ni en su memoria ni en el mundo, funciona como disparador de la actualidad del tema elegido. Pero estas motivaciones son también de naturaleza personal, ya que la escritora confiesa un linaje asociado a la persecución y al exilio. La autora emprende el camino inverso al recorrido por sus abuelos, que abandonaron Europa en vísperas del nazismo. El viaje que la lleva de la Argentina a Alemania y la temática a la que dedica sus estudios están ligados ambos a la reparación y a la memoria. Con respecto a los motivos literarios, entiende la literatura como caja de resonancia de la historia traumática y el lugar privilegiado para construir con la palabra las bases de una cultura de la memoria. Se trata de imaginar el pasado para recrearlo bajo nuevas leyes. Recordemos que, en coincidencia con esta postura, Bernard Sichère, en *Historias del Mal* (1996), libro que Julia Kristeva prologa, considera que la literatura, práctica social cuyo lenguaje es un poderoso signo ideológico, constituye, junto con el psicoanálisis y la política, uno de los discursos que mejor actualizan el pensamiento contemporáneo del mal. Saban enlaza literatura e historia en una contextualización del período que propone para su investigación. Para cumplir con sus objetivos, emprende un extenso y autorizado recorrido por una bibliografía sobre el tema de la memoria, el trauma, la escritura y la interpretación psicoanalítica. La fuerte impronta puesta sobre este último enfoque encamina la lectura de los textos desde las teorías de Freud y Lacan, pero también recurre y dialoga permanentemente con reconocidos autores como Foucault, Ricoeur, Nietzsche, Benjamin, Arendt, La Capra, Derrida, Barthes, Rancière, Todorov, Hallwachs y muchos otros, algunos de los cuales citaremos.

El libro está estructurado en dos partes: la primera, dedicada a la memoria en la Argentina, la teoría literaria y la literatura; y la segunda, dividida en «capítulos» constituidos por una introducción y un minucioso y certero análisis crítico de los textos literarios abordados desde un esquema tripartito que orienta la lectura: las voces, los lugares y el tiempo narrativo. Con esta organización busca romper los sistemas binarios aun vigentes cuando se aborda la temática de la dictadura. Luego siguen las conclusiones y, al final, el libro concluye con un epílogo.

El arte de Roberto Saban, padre de la autora y consumado artista plástico de extensa trayectoria, contribuye a hacer de este texto una valiosa producción construida con palabras e imágenes. Ya en la anterior serie, titulada «Deportados», a través del *collage*, la escritora apela a la memoria de los perseguidos por pensar o profesar distinto durante regímenes antidemocráticos, particularmente registra las huellas de la historia de sus padres, judíos perseguidos por el régimen nazi. En el libro que reseñamos, la escritora acompaña e ilustra con seis logrados e impactantes *collages* el tema de la memoria de la dictadura vinculándola estrechamente, también en este caso, con la historia familiar. En las obras se pueden apreciar fragmentos rasgados de cartas de su madre del año 1937, yuxtapuestas a manuscritos de su hija Karen, hilo conductor del tiempo entre abuela y nieta; recortes de diarios de la fecha del golpe militar, planos de las celdas de tortura de la ESMA, el centro de torturas del Olimpo, manitos que señalan los enterramientos de NN, manifestaciones populares que atraviesan el papel con sus sombras, resabios medievales de la lucha mítica entre el ángel y el demonio, la terrorífica presencia de un monstruo alado de Martin Schongauer en *La Tentación de San Antonio*. El lazo entre pasado y presente representa la persistencia de la memoria en algunas imágenes en las que se superponen sucesos de la época de la dictadura en parte vislumbrados a través de una noticia rasgada de un diario de 2013. Estos *collages* completan con un lenguaje visual el entramado de palabras que urde la ensayista.

En la primera parte, Karen Saban incursiona en el tema de la memoria y su relación con la literatura. A partir de las investigaciones de Jan Assmann sobre «memoria cultural», adapta sus teorías a la situación argentina, donde sería posible referirse a una incipiente memoria cultural a pesar de no cumplirse los términos temporales establecidos por el antropólogo alemán y ubicar la memoria en una zona intermedia entre la memoria comunicativa (individual, personal) y la cultural de las representaciones.

En el contexto de la proliferación de lo que Dalmaroni y Rogers (2009) han denominado «textos de la memoria», la ensayista alemana realiza una selección que, desde el paratexto, califica como «nuevas» ficciones, atributo que indica que no son los primeras y que, según sus propias declaraciones, manifiestan un tono diferente respecto de las anteriores, aunque no especifique las diferencias. Selecciona cinco novelas y un cuento que registran el acento en este giro hacia la memoria de escritores que, si bien fueron contemporáneos de los hechos, no se desempeñaron como actores históricos de ellos. Las obras elegidas son: *El fin de la historia* (1996), de Liliana Heker; *Dos veces junio* (2002), de Martín Kohan; *Infierno grande* (2000), de Guillermo Martínez; *Ni muerto has perdido tu nombre* (2002), de Luis Guzmán; *La casa de los conejos* (2008), de Laura Alcoba y *Los Planetas* (1999), de Sergio Chejfec. El desciframiento de estos textos aproxima la tarea del lector a la práctica de búsqueda del psicoanalista, del arqueólogo o el detective.

De acuerdo a este plan de trabajo, en «Las voces de la memoria», Saban lee los textos desde la noción «narrador no confiable» o «sospechoso» de Wayne Booth (*The*

retoric of fiction, 1969). Se trata de narradores criminales, cómplices o indiferentes que se contradicen, engañan o mienten. Este procedimiento narrativo de la sospecha, analizado en las novelas de Heker y Kohan, constituye un desafío ético que apela a una lectura que pone en entredicho la memoria. No hay visiones objetivas o firmes del pasado, sino diferentes versiones subjetivas de los hechos. Así, en concordancia con la opinión de Linda Hutcheon (*The politics of Postmodernism*, 1989), la línea divisoria entre realidad y ficción termina desdibujándose.

En «La Topografía de la memoria», Saban cita a la escritora vienesa Ruth Klüger, sobreviviente de la Shoá, para quien los lugares dedicados a la memoria solo señalan la distancia que los separa de la autenticidad de la vivencia. Tanto Auschwitz como la ESMA son «lugares traumáticos» al decir de Aleida Assmann (citado en Saban, 2013, p. 86), que funcionan como agujeros negros del espacio disociados del poder imaginativo. El riesgo de estos lugares fijos de la memoria es su transformación en lugares muertos, inofensivos o dogmáticos. Solo son intermediarios difusos de un pasado que no termina de desvanecerse, afirma Pierre Nora en *Los lugares de la memoria* (1990). Es necesario por lo tanto volver a habitar la memoria con la palabra. El pueblo de Puente Viejo, en el cuento de Martínez, y el de Tala (donde los sitios se distribuyen entre el manicomio, el shopping center y la cantera), en la novela de Gusmán, funcionan como metáforas espaciales de la memoria. En ambas producciones resulta imposible reconstruir el pasado dictatorial, pero la literatura escenifica su propio trauma y ficcionaliza lo que no pudo ser recordado.

En la tercera parte, «El tiempo de la memoria», la ensayista analiza el tiempo de las ficciones desde dos movimientos paralelos y opuestos: la aceleración y la desaceleración. La relación entre tiempo, memoria y literatura se plantea en términos de Benjamin cuando afirma que la construcción del pasado puede arrojar luz sobre los conflictos actuales. Saban polemiza con Ludmer ya que, en vez de «duplicar» la realidad como había opinado oportunamente esta crítica, afirma que la «redescubre», crea nuevas formas temporales para narrar e interpretar el tiempo histórico. La memoria funciona como la literatura a partir de relatos y esta narrativa se desarrolla en el tiempo. La novela de Alcoba realiza una narración diegética del pasado y una reconstrucción del tiempo desde el presente, mientras que el texto de Chefec avanza con suma lentitud, estrategia con la que el narrador intenta retener la vida del amigo por medio de la pausa y la dilación. Ambas recrean, dentro del mundo de la ficción, metáforas temporales y distintos procedimientos para configurar nuevas leyes del tiempo y formular una crítica a los conceptos temporales convenidos en el presente. Constituyen diferentes percepciones de la temporalidad para convocar el pasado.

La memoria de los desaparecidos es un tema ineludible evocado en los relatos. El carácter contrapresencial de la memoria y la violencia con que esta irrumpe en nuestro presente los convierte en presencias conjuradas «a contrapelo», para emplear la expresión benjaminiana, sobrevivientes del pasado en la ficción. Son, al decir de la autora, el «agujero negro» de la memoria.

Su discurso académico y erudito se entreteje con vivencias personales, que la involucran, como ya señalamos, en lo que escribe. Las preguntas retóricas planteadas con frecuencia a lo largo del libro funcionan a la manera de hipertextos que remiten a otros textos y plantean otras preguntas diferentes que el lector inquieto se formulará.

Imaginar el pasado. Nuevas ficciones de la memoria sobre la última dictadura militar argentina (1976-1983) posee el mérito de subrayar la importancia de la literatura en la recuperación del pasado, de destacar el trabajo de la ficción en la reconstrucción de la memoria y de señalar su función en el inicio de un proceso de duelo en la Argentina. El mundo de la ficción podría, a juicio de la autora, crear un espacio de debate unido a un conocimiento histórico, a la justicia y al compromiso social y político.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aínsa, F. (2010). Los guardianes de la memoria. Novelar contra el olvido. *Amerika. Mémoires, identités, territoires*, (3). Disponible en <http://amerika.revues.org/1442>.
- Dalmaroni, M. y Rogers, G. (Eds.) (2009). *Contratiempos de la memoria en la Literatura Argentina*. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Hallbawchs, M. (1994). *Les cadres sociaux de la memoire*. París: Albin Michel.
- Nora, Pierre. (2008). *Los lugares de la memoria*. Montevideo: Editorial Trilce.
- Ricoeur, P. (2004). *Memoria, la Historia, el Olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sichère, B. (1996). *Historias del mal*. Barcelona, Gedisa.